

15 de mayo del 2024
Miércoles Blanco
FERIA DE PASCUA o SAN ISIDRO LABRADOR
MR pp. 714 y 921 [732 y 960] / Lecc. I p. 954

Nació cerca de Madrid. Fue labrador, trabajó la tierra de sol a sol y murió en la pobreza. Nunca fue a la escuela, pero del contacto íntimo y constante con Dios aprendió una gran serenidad de carácter. Recibía a todos los pobres que se presentaban en su casa. Murió a los 60 años (1130). Especialmente el mundo campesino le tiene gran veneración.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 20, 2-3

De tu poder, Señor, se alegra el justo, se alegra en el triunfo que le has dado. Le otorgaste lo que él tanto anhelaba. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de san Isidro Labrador nos dejaste un ejemplo de vida oculta con Cristo en ti, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea también una plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Ahora los dejo en manos de Dios, que puede hacerlos crecer y alcanzar la herencia prometida.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, Pablo dijo a los presbíteros de la comunidad cristiana de Éfeso: "Miren por ustedes mismos y por todo el rebaño, del que los constituyó pastores el Espíritu Santo, para apacentar a la Iglesia que Dios adquirió con la sangre de su Hijo. Yo sé que después de mi partida, se introducirán entre ustedes lobos rapaces, que no tendrán piedad del rebaño y sé que, de entre ustedes mismos, surgirán hombres que predicarán doctrinas perversas y arrastrarán a los fieles detrás de sí. Por eso estén alerta. Acuérdense que durante tres años, ni de día ni de noche he dejado de aconsejar, con lágrimas en los ojos, a cada uno de ustedes. Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra salvadora, la cual tiene fuerza para que todos los consagrados a Dios crezcan en el espíritu y alcancen la herencia prometida. Yo no he codiciado ni el oro ni la plata ni la ropa de nadie. Bien saben que cuanto he necesitado para mí y para mis compañeros, lo he ganado con mis manos. Siempre he mostrado que hay que trabajar así, para ayudar como se debe a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más felicidad en dar que en recibir'".

Dicho esto, se arrodilló para orar con todos ellos. Todos se pusieron a llorar y abrazaban y besaban a Pablo, afligidos, sobre todo, porque les había dicho que no lo volverían a ver. Y todos lo acompañaron hasta el barco. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 67, 29-30. 33-35a 35bc. 36c

R. Reyes de la tierra, canten al Señor. Aleluya.

Señor, despliega tu poder, reafirma lo que has hecho por nosotros, desde Jerusalén, desde tu templo, a donde vienen los reyes con sus dones. R.

Cántenle al Señor, reyes de la tierra, denle gloria al Señor que recorre los cielos seculares, y que dice con voz como de trueno: "Glorifiquen a Dios". R.

Sobre Israel su majestad se extiende y su poder, sobre las nubes. Bendito sea nuestro Dios. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 17, 17

R. Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad: santifícanos en la verdad. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Padre, que ellos sean uno, como nosotros.]

Del santo Evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: "Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto el que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también, al mundo. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: La efusión del Espíritu será la decisiva ratificación de los discípulos en la verdad. Esta singular «consagración» dará al creyente acceso a la santidad de Dios y a una alegría rebosante, capaz de sacarlos victoriosos frente a los ataques del «mundo». Tales acechanzas se contrapondrán a Cristo y a los suyos, lo mismo que las tinieblas se contrastan con la luz. Con la fuerza de la fe en Él –y con la vida nueva que brota de su Espíritu– ellos serán finalmente capaces de transformarlo todo, lo mismo dentro de sí que a su alrededor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por esta ofrenda que te presentamos, Señor, en la conmemoración de san Isidro, concede a tus fieles los dones de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 16, 24

El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los sacramentos recibidos, Señor, en la conmemoración de san Isidro, santifiquen nuestras mentes y nuestros corazones, para que merezcamos participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.